

TIEMPO

ECONOMIA Y DESARROLLO DE LA IV REGION · AÑO XIV N°646 · 21 al 27 de Marzo de 2008 · www.semanariotempo.cl

www.semanariotempo.cl

26 | Periódico **TIEMPO**

SEMANA DEL 21 AL 27 DE MARZO DE 2008

TIEMPO DE CULTURA

TIEMPO ECONOMIA Y DESARROLLO REGIONAL

De noche en el parque forestal

Cuento de Walter Garib./ Del libro «No recomendable para señoritas»

Sociedad de
Escritores de Chile
IV Región Coquimbo



http://www.semanariotempo.cl/paginas_swf/26.swf



Al escritor Luis Magaña y Luisa

Siempre que Gregorio Monteverde cruzaba en la noche el Parque Forestal rumbo a casa, veía a un hombre parado junto a la estatua de Rubén Darío. El individuo permanecía ahí en actitud vigilante, soportando con resignación las inclemencias del tiempo. Era alto, delgado y siempre vestía de negro, quizá para adecuarse a la noche. Aunque Gregorio intentaba verle el rostro a la distancia, el extraño parecía ocultarlo.

Quién sabe si aguardaba a alguien, acaso podía ser un creyente orando frente a la escultura. Se comenta que el poeta es milagroso y muchos afirman haber recibido favores de él. ¿O era un malhechor a la espera de la víctima ocasional? En más de una oportunidad habían sido atacadas mujeres en el sector, y aún no se resolvía el crimen de un conocido anticuario, arrojado sin cabeza y extremidades, a las cercanas aguas del río Mapocho.

Cuando llovía, la figura del extraño se desdibujaba haciéndose borrosa, pero continuaba impertérrito en el lugar de siempre. Esa actitud movía a sospecha, a suponer que cumplía una obligación misteriosa, acaso vinculada a algo imposible de explicar.

Gregorio Monteverde, dominado por una fuerza irresistible, decidió un día desentrañar el enigma.

La presencia del hombre le empezaba a fastidiar, a molestar, a ser un estorbo en su vida.

Un viernes, cerca de la medianoche llegó al Parque Forestal, cuando el cielo se cubría de nubes amenazantes y soplaban un aire tibio de tormenta. El extraño, permanecía en su sitio predilecto. Gregorio Monteverde lo observó largo rato, desde distintos ángulos. No podía seguir tolerando ni un día más, aquella presencia que incluso le restaba horas de sueño.

Se empezó a acercar sin lograr vencer el temblor creciente en las piernas y cierta inestabilidad de borracho. ¿Y si le preguntaba alguna intrascendencia, así como la hora, o dónde se hallaba una calle del sector? Parecía ser lo sensato, si iba a enfrentar a un desconocido. Como a esa hora no había nadie en el Parque Forestal, sintió miedo. Nunca se sabe — pensó— cual puede ser la reacción de un desconocido, a quien se perturba sin razón.

Comenzaba a llover. El viento y el agua hacían vibrar las hojas y ramas de los árboles centenarios, produciendo una melodía tétrica. Igual, Gregorio continuó su marcha, sin importar las gotas que golpeaban su rostro y se colaban por entre su ropa. Cuando estuvo cerca del enigmático fulano y pensaba con qué palabras iniciar la conversación, descubrió sorprendido, que era la sombra del personaje de la propia escultura, que se proyectaba sobre el muro blanco del edificio colindante.

A punto de reír a carcajadas se alejó desencantado. Tantas aprensiones por nada, no tenían justificación. Al voltear la cabeza para enfrentar de nuevo a la sombra, ésta lo seguía.